

Los sacramentos durante la “nueva normalidad”



La primavera, en muchos países europeos y del resto del mundo, es la estación favorita para la celebración sobre todo de las primeras comuniones, y en ocasiones de las confirmaciones y sobre todo de las bodas. Las parroquias anotan con mucha antelación en sus agendas esas celebraciones, y preparan a los candidatos durante bastante tiempo, previendo todo para que lleguen bien preparados a la recepción del sacramento.

Con el estallido de la pandemia actual se tuvieron que aplazar estas ceremonias, principalmente porque suelen ser celebraciones masivas y debe evitarse la aglomeración que conlleva el culto religioso. Muchos obispos dispusieron la supresión de las ceremonias de culto en sus diócesis. Si bien algunos otros, como el nuestro, han ido valorando las fases de “desescalada o desconfinamiento”, que comprenden también la desaparición progresiva de las limitaciones de aforo en los templos para el culto. Además, se siguen recomendando medias de prudencia para evitar contagios en relación con la recepción de algún sacramento.

En el mes de marzo, con la llegada del Coronavirus y el confinamiento en los hogares, los niños que estuvieron preparándose para la Primera Comunión tuvieron que suspender su formación catequética, como el resto de los grupos sacramentales y de formación. Las parroquias se cerraron a “cal y canto” hasta que viniera un mejor momento. La recepción de sacramentos se suspendía a espera de mejores noticias.

Nuestra Diócesis, con el resto de las diócesis que forman la autonomía Castellano-Manchega, pusieron las mismas normas para gestionar la crisis sacramental. Al terminar la segunda fase se podía ya bautizar niños y casar novios acatando las medidas de prudencia previstas en evitación del contagio, como el distanciamiento social y otras normas litúrgicas. Cabe señalar que se recomendaron medidas de prudencia específicamente relacionadas con la recepción del bautismo, como el uso de algodón o bastoncillo durante la crismación, o una especial atención a la higiene de manos. Y el uso del agua bautismal para cada niño. Para los novios se establece el cuidado en el momento de